

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Dib. TOVAR.—Madrid.

—Lo menos le han dado cuarenta puñaladas, pero ni siquiera le han quitado el reloj.
—¡Vaya! ¡Menos mal!



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

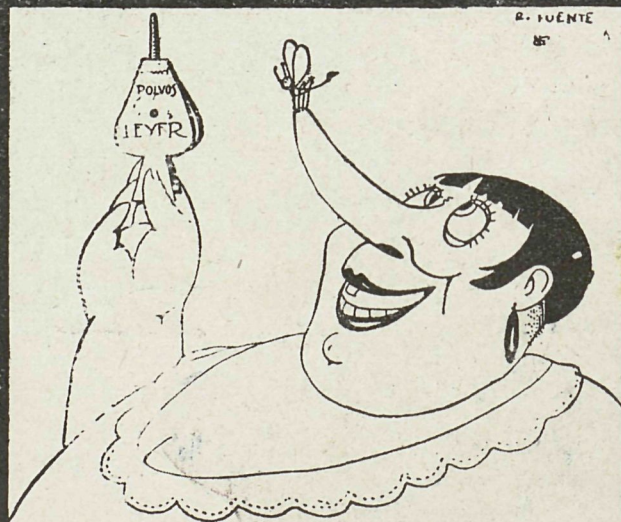
Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

30.—¿Qué te parece Venecia?

M

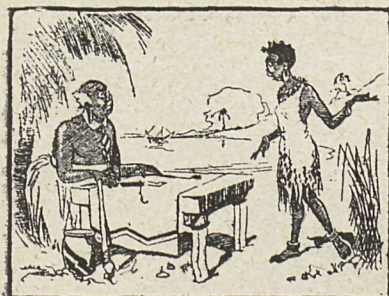
ALTAR BILBAO

31.—¿Qué te parece mi proyecto?

500

BANQUILLO

NOTA NOTA



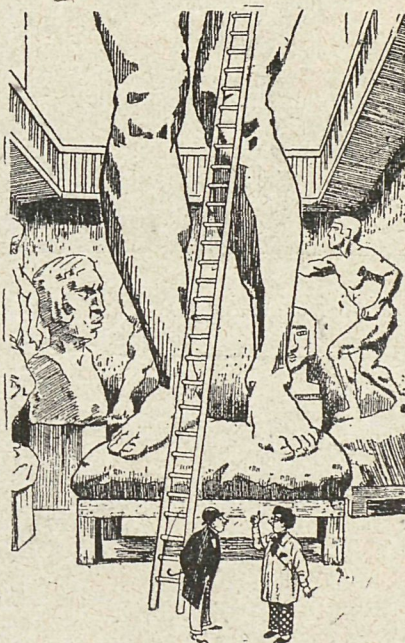
DECEPCIÓN CULINARIA

La hija del rey de los canibales.—Hoy no tendremos almuerzo, papá. La cocinera se ha escapado con él.

(De The Humorist, Londres.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



—¿Está Mr. Hackett?
—Sí; creo que le encontrará usted arriba, en la espalda izquierda.

32.—Charada.

Tan pronto *tercera cuarta*
como *primera segunda*.
Ya a la vecindad tiene harta
la *todo*, que Dios confunda.

33.—Charada.

Lleva esa *una tres* a casa
en la *tres prima*, de modo
que no se golpee, y no entres
por la *una dos*; por la *todo*.

34.— Tan pronto le di el encargo

DONAIRE SATELITE

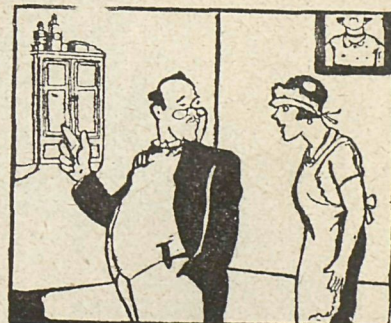
500 ||||

POESIA

35.—El «Tenorio» es

INDICE ROJO

NOTORIO



CONOCEDOR DEL PAÑO

El señor, a la nueva mucama.—La señora es muy nerviosa. Si ocurriera algo, en este armario encontrará usted cuanto necesite.

—¿Algún remedio para tranquilizar a la señora?

—No, algodón y árnica para usted...
(De Fliegender Blaetter, Munich.)

Como *la fuerza magnética.*

Varon Dandy

atrae al bello sexo.

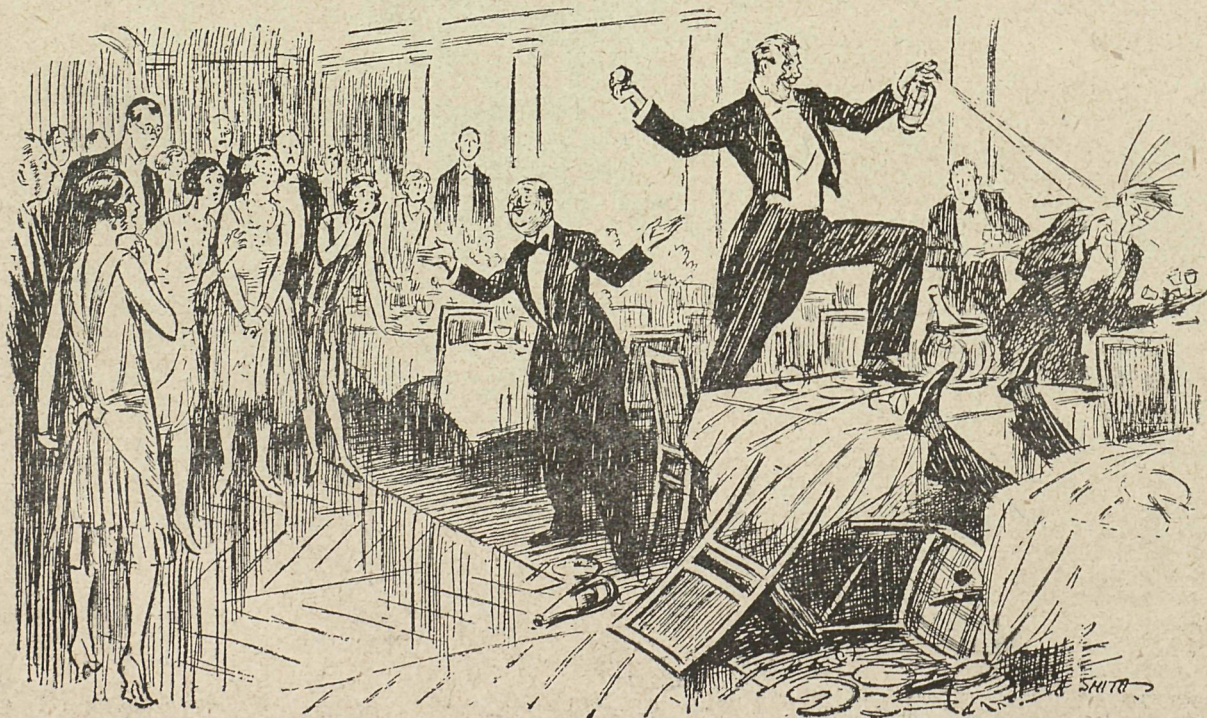
COLONIA

LOCION

FIJAPELO

PERFUMERIA PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



El propietario del danzing.—Pido a todos ustedes, excepto a este señor, que desalojen el local tranquilamente...

(De London Opinion.)

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS DOMINICALES



UALQUIERA charla con este catarro que poseo, exhibo y pongo a la disposición de ustedes!...

Un catarro es lo más actual que puede ofrecerse. ¡Desenvolvamos el pañuelo, y el asunto!...

—¡Atchiss!...

—¡Jesús!...

—¡Gracias!...

¡Procedamos a su definición científica!

¿Qué es un catarro?...

Un catarro es una especie de "polizón" que se introduce, sin ser visto, en el globo de nuestros pulmones, acompañándonos durante todo el viaje catarral, que suele ser largo, y con averías. (Viento del "Este").

Según decía el difunto Dr. Simarro, la duración de un catarrito depende de cómo se le atiende. Si se le descuida, puede durar hasta treinta y un días. En cambio, sometiénolo al enfermo a un severo régimen curativo, el catarro desaparece a... los treinta... ¡Total: un día de diferencia!... ¡Realmente, no merece la pena de molestarse! ¡Y es que la tal afección de las mucosas es de las más rebeldes que se conocen!... (¡Atchiss!... ¡Jesús!... ¡Muchas gracias!...) Quedamos, pues, en que un catarro es una especie de "polizón" que nos da un "pazlón" tremendo. Y contra el que no hay manera de luchar.

Muchos son los remedios, científicos y caseros, inventados para combatir esta dolencia. Mas, ¡ay!, ninguno es eficaz. Como, ahora mismo, vamos a ver.

¡Lo de sudar, es una macanada!... ¡Nadie se ha curado un catarro sudando!... El sudor es bueno para ganarse el pan de cada día. Pero pensar que, además del pan, nos va a dar la salud, es mucha candidez sudorífica.

Metersé en la cama siempre es conveniente. Y acompañado, mejor que sólo. El calor irradiado por los cuerpos es siempre beneficioso para los "enfriamientos". Lo malo de este ré-

gimen de leche y abrigo es que, por lo regular, el paciente se acuesta solito, y se aburre de lo lindo...

¡Horas largas y crueles las que se pasan en la cama, con un edredón, encima; un colchón calentucho, debajo; y dos o tres amigos pelmazos, en rededor!... ¡No existe tormento parecido!... Únicamente la llegada del médico, que suele ser un señor ingenioso y cagan-chista, nos distrae unos minutos... Sin embargo, el odio a la lana aumenta cada vez más, y el catarroso acaba por levantarse... la tapa de los sesos. Y quien dice la tapa, dice el embozo de la sábana de arriba... (¡Atchiss!... ¡Jesús!... ¡Gracias!...)

Libre ya del suplicio del lecho, viene el tormento de la leche. Y de las demás bebidas calientes. ¡Tés, cafés, tilas, malvabiscos, flores de malva, y flores de lemus!... ¡Todo inútil!... ¡Bebiendo se curan las penas, pero los catarros no!...

Para los constipados "húmedos", se impone la "ley seca"... ¡Basta ya de tomar una taza de esto, lo otro y lo demás allá!... ¡Taza, para los moros!... (O para las moras de jardín...) Un catarro no se ha curado nunca con un "ponche". Y eso que el "ponche" es una bebida de huevo... ¡Pero, ni por esas!

Y ¿qué decir del sínfin de drogas y específicos con que los pobres enfermos envenenan su organismo?...

Ni el mentol, ni el eucaliptol, ni el fenol, ni el mismo director general de Seguridad, son capaces de cortar un catarro en seco.

¡Inútiles son las pastillas de benzoato, de clorato y de "vamos pasando el rato"!...

Para nada sirve el alquitrán, la brea, como no se trate de construir una autopista, de la Sociedad "firmes especiales". (¡Mejor será que no firmes!)

Y si ninguno de estos remedios alivian los bronquios, ¿vamos a mandarles a ustedes a hacer gárgaras?... ¡De ninguna manera!... No conseguirían alivio... (¡Atchiss!... ¡Gracias!...)

Cuando un catarro se nos fía en las vías respiratorias, lo mejor es proveerse de paciencia. De paciencia, y acaso de un guardia urbano. Es el único que puede dejarnos libres las vías. (Y ustedes perdonen si el chisteito está también resfriado.)

Mientras noviembre nos azote con sus heladas disciplinas (¡bonito símil!), nuestra misión es toser y toser. ¡Claro que lo más bajo posible!...

Porque, en estos tiempos, ¡cualquiera tose fuerte!...

Lo único que hoy le está permitido al catarroso más rebelde, si le duele la cabeza, es comprarse dos "sellos".

Uno, para la cefalalgia.

Y otro, para los labios.

¡Atchiss!... ¡Jesús!... ¡Muchas gracias!...

LUIS DE TAPIA

Peleterías Zumel

— CARMEN, 7 —



Dib. SILENO.—Madrid.

UN CUENTO LEGITIMAMENTE INVERNAL

El gabán de pieles de marta del Canadá

Creo que ha llegado ya el momento de dedicarles a mis forzudos lectores un cuento de invierno. Noviembre se encuentra casi en la mitad de su carrera; Don Juan Tenorio se ha vuelto a su casa a descansar hasta el año que viene y a dejarnos descansar a los demás; las castañas asadas invaden todas las esquinas de esta sufriendo villa; y las capas españolas se ven en la mar de escaparates de sastrería sin que los castizos se decidan a volvérselas a poner. Estamos, pues, en lo más molesto y desacreditado de la época frigorífica. No es, por tanto, un abuso el pretender que el lector aguante un cuento invernal. En vista de lo cual, vamos a intentar que lo soporte, y sea lo que Dios quiera.

La narración que vamos a acometer con el ímpetu que nos caracteriza se refiere a un suceso que ocurrió precisamente a mediados de Noviembre. El protagonista era amigo nuestro y prójimo de todos nuestros lectores; y el lugar donde sucedió la cosa, Madrid. Como pueden ustedes ver, el principio no puede ser más lógico y moral.

Bernardo de la Espada (que así se llamaba el protagonista susodicho) era, hace algunos años bisiestos, uno de los hombres más elegantes de la villa y corte. Su preocupación más honda y persistente era vestir bien, y su orgullo más legítimo el que los amigos y transeúntes lo notasen. Todos sus trajes eran ingleses, y casi todos sus sastres también, porque no les pagaba más que cuando podía, y no podía nunca.

No obstante, Bernardo de la Espada llegó a ser considerado por la opinión pública como el prototipo de la elegancia madrileña, y llegaron a sonreírle las mujeres, a besarle los niños y a mirarle con respeto los militares sin graduación. Consciente de su éxito, empezó a lanzar modas, y no pasó mucho tiempo sin que otros elegantes imitasen el vuelo de sus americanas, el color de sus corbatas, las cintas de sus calzoncillos y los cuadros de sus calcetines. Fué el primer español que asistió a la Opera con puños de celuloide, que fué a los toros con sombrero estrecho, y que se presentó en la inauguración de la

Exposición de Bombillas Eléctricas con flexible...

Cuando se le moría un amigo ponía un lazo de gasa en el bastón; y si era en época de lluvia, salía a la calle con paraguas, pero, en vez de abrirlo, lo llevaba cerrado; y si alguien le preguntaba por qué lo llevaba cerrado, contestaba que lo llevaba cerrado por defunción. Y así sucesivamente... ¡Fué, en suma, el hombre de las elegancias geniales!...

Un año, en Biarritz, estrenó un chaleco de Bayona, y los franceses le nombraron hijo adoptivo del *Midi*.

Otro año, en Nueva York, dando una conferencia sobre la elegancia europea, dijo que las americanas de doble fila de botones eran las más solemnes para ir a misa, pero que, sin embargo, las americanas más bonitas para su gusto eran las mecanógrafas de Nueva York. Fué aplaudido con efusiva barbarie, y un yanqui, en el colmo del frenesí admirativo, le dió tres besos en la nuez. Bernardo de la Espada se puso intratable después de este triunfo.

En Madrid no fueron menos importantes sus momentos de apoteosis. El estreno de unos pantalones con los colores de la bandera portuguesa le valió un sueldo en cada periódico; y el estreno de un sombrero con una cinta de Douglas Fairbanks le valió el mordisco de un perro, que al fin y al cabo, era otro sueldo, aunque no tan agradable como los primeros.

En resumen: podría citar centena-



Dib. TROFF.—Albacete.

—¡Señores! Soy el tío de la suerte; mañana me coloco de corredor de aceites y granos.

—Entonces eres un corredor con dos salidas.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA

res de éxitos de Bernardo de la Espada, pero no me da la gana.

Lo que sí es necesario decir es que Bernardo y yo éramos amigos en lo que cabe, desde la época florida de nuestras tiernísimas infancias. Ahora bien: como yo era menos elegante que él, mi amistad era más desastrada que la suya. En una palabra: Bernardo me quería a mí bien, pero yo a Bernardo le quería menos que al recaudador de las cédulas personales e intransferibles. ¿Esto era envidia, o dolor de estómago? ¡No lo he podido averiguar jamás!

El caso fué que la elegancia de Bernardo de la Espada tuvo en mí, no un admirador, sino un crítico de los más despiadados y biliosos. Yo me reía de sus chaqués, de sus camisetetas, de sus cuellos de pajarita... Yo acogía con sarcasmo indostánico sus ligas color verde botella, sus gabinetes color buñuelo de viento, sus sombreros color café exprés... Yo me burlaba de sus bufandas color viaducto... Yo sacaba punta a sus zapatos color crema de limpiabotas...

Y Bernardo no se enteraba de la infame mala pasión que me dictaba tales exabruptos.

Pero un día no tuvo más remedio que enterarse.

Acababa de regresar de París, con un gabán de pieles, que ya en la Estación del Norte provocó varias aberturas de boca entre los mozos de equipajes y los *chauffeurs* de los hoteles más acreditados.

Las pieles, según él, eran de marta del Canadá. Según yo, eran de un animal eminentemente inferior. Pero, contra mi parcial y apasionada suposición, el gabán de pieles armó el alboroto en la calle de Alcalá.

Empecé a agonizar de envidia; pero esperé, agazapado como traidor de melodrama, a que llegase la ocasión de poner en evidencia a mi pobre amigo.

Y la ocasión no tardó en presentarse.

Una mañana nos encontramos Bernardo, el gabán y yo en lo más céntrico y frecuentado de la Puerta del Sol.

Bernardo no pudo evitar la emisión de esta frase que le salió del alma:

—¡No me has dicho nada de mi gabán de pieles! ¡Me ha costado diez mil francos! ¡Es de marta del Canadá!...

A lo cual contesté yo con un acento chulapo espeluznante:

—¡Miau!...

Y entonces surgió el drama con todo su bárbaro esplendor.

Decir yo ¡miau! y erizarse todas las pieles del gabán y salir de ellas un cavernoso ¡fu!, fué todo cosa de dos segundos.

Y no fué esto sólo. El gabán saltó sobre mis hombros y poco después tenían que llevarme a la casa de socorro con catorce arañazos y una

dentellada de pronóstico absolutamente reservado.

Los médicos no lo querían creer.

Y seguramente ustedes no querrán creerlo tampoco.

Y, sin embargo, los médicos y ustedes hacen mal, porque es verdad.

Lo juro con todas mis fuerzas.

ERNESTO POLO

Peleterías Zumel-Carmen, 7



Dib. CASERO.—Madrid.

—Pero, muchacho, ¡qué dentadura tan grande tienes!...

—Es que... ¿sabe usted?... me han dicho que mi hermanito se ha comido el queso del cura, y se me han puesto los dientes largos...

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS



EN LA BARQUILLERA

¡Lo que se aprende en el teatro!... En los teatros de revista—y alguna que otra vez en los de verso; basta para ello ocupar alguna fila de delante—se aprende anatomía; en otros, como Fuencarral, donde ahora actúa el gran Morano, se aprende a bien morir y a resistir con entereza las peores catástrofes del globo; en el Reina Victoria se aprende el modo de casarse siempre con la persona que uno quiere, empleando para ello la vía sentimental en complicidad con la Providencia; en el Infanta Isabel se aprende también el sistema de que todo acabe en boda, pero no por sentimiento, sino por truco. Es más útil: cuando hay sentimiento por parte de la dama y del galán, se acompañan en el sentimiento mutuamente: se casan; cuando la Providencia interviene, no digamos: hay a veces que casarlos más que a paso, como primera providencia. Pero cuando todo se pone mal y queremos que se ponga bien ¿qué haremos? Ir al Infanta, y aprender.

Van dos obras en lo que va de temporada que enseñan mucho al respecto. La primera ha sido la comedia de Pepito Fernández del Villar, *Lola y Loló*, de la cual no hemos hablado como debiéramos porque nosotros tenemos por principio no cumplir nunca el deber a fin de no perder la lozanía.

Lola y Loló, señoras y señores, nos enseña un truco de casamentera; el timo que pudiéramos llamar de las corbatas. La casamentera observa que al joven B se le antoja todo lo que tiene el joven A; que en cuanto el joven A estrena una corbata, el otro estrena otra igual, y se dice para sus adentros: "En cuanto el joven A estrene una novia, el joven B querrá estrenar otra igual"... Esto es lo primero que debe, en buena lógica, pen-

sar la casamentera; pero las casamenteras no tienen lógica, porque si la tuvieran no casarían a nadie y dejarían a cada uno en su casa, que es el modo de que Dios esté en la de todos. La casamentera piensa, pues, y se dice: "Corbatas iguales hay varias: si uno estrena una, el otro estrena otra igual y se queda tan contento." Pero cuando se trata de esa

otra corbata de nudo corredizo, que se llama esposa, no es lo mismo; si hay estreno puede haber pateo por parte del joven B, que se enfada si lo B. Basta, en consecuencia limitarse a los ensayos: la casamentera pone en tablilla los ensayos de matrimonio entre el joven A y la dama, y eso basta para que el joven B se le antoje sustituir al compañero.

Es un procedimiento que no falla. Sin salir de la calle del Barquillo se ha repetido el mismo caso cincuenta o sesenta veces, y las cincuenta o sesenta ha dado el truco el mismo resultado matrimonial.

* * *

Ahora, en esta obra pintoresca y animada de Hugo Falena, *El último lord*, que debemos a Víctor Gabirondo y Moreillo, el truco es otro, muy de actualidad: que una mujer haga de hombre, y que Orduña haga de galán...

Eso hacen.

Y se aprende mucho.

El hijo de un lord millonario se casó con una mujer rica—la Vilar—, pero pobre. (Pasa mucho). Y el lord dejó al hijo, le dejó sin un céntimo y no le volvió a ver. Al poco nació una hija. (Pasa mucho). Esta hija, al cabo de los años se ha hecho una mujer. (Pasa mucho). Viendo que sus padres sufren por la falta del cariño del abuelo (pasa mucho) y por la falta del dinero del abuelo (pasa más.) se decide a escribir al lord mandándole un retrato suyo. El abuelo al ver el retrato se cree que tiene un nieto, no una nieta, porque la nieta en el retrato está vestida de sport y está vestida al día: vestida, por lo tanto, de manera que ya no se distingue a simple vista si la mujer es mujer, o si es varón, como a veces (pasa mucho) no se distingue a simple vista si el varón es varón o... vi-



—Y a propósito. ¿No me habías dicho que tu novio tenía título?
—Y es cierto. Tiene título de chófer.

Dib. TERESITA GÜY.

BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

ceversa. El lord se entusiasma porque quiere un heredero, y manda a buscar al chico. La chica, en vista de eso, se hace el chico... El lord se hace de arrope ante las carantoñas del nieto y... (¡la pluma tiembla!) aparece Orduña.

Llevamos ya tres años en que todas las niñas bien suspiran por este boy... le vieron en la pantalla y desde entonces soñaban todas ellas con ver el Boy detrás de la pantalla... El Boy de la pantalla era un sueño... Todas las madres de familia estaban el alma en vilo, porque sus niñas por la noche, en sueños, decían: "¡Voy... Voy... Voy...!" sin que nadie las llamara... Las niñas, en rigor, lo decían con be alta; pero las madres de familia, por fortuna, no andan bien de ortografía.

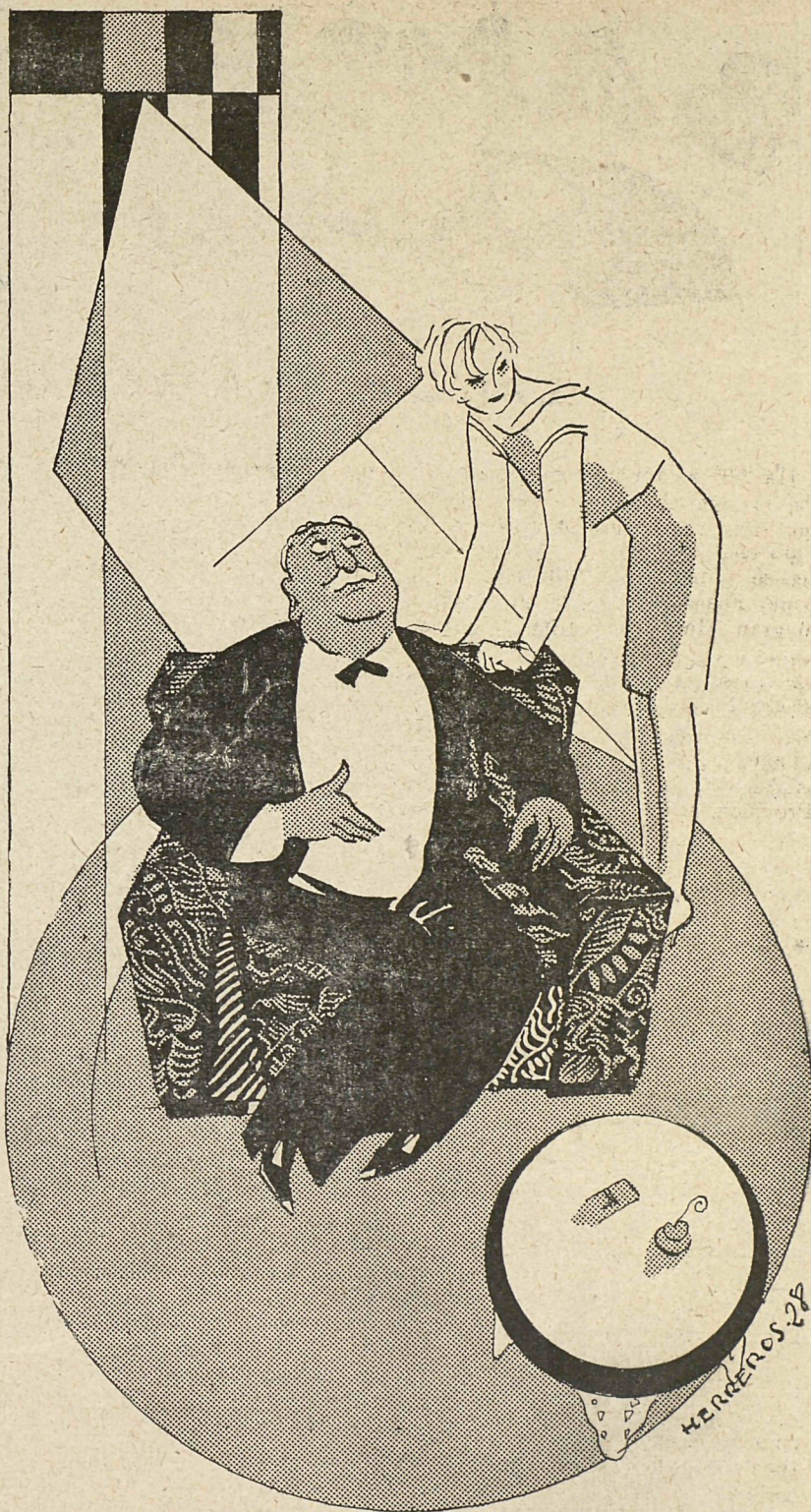
Soñaban todas ellas con verlo de verdad, de carne y hueso; poca carne y poco hueso; fino, espiritual uniforme y con uniforme y una gorra de plato, pero de plato del día... y de la noche.

Serrano tuvo el acierto de contratar al serranillo y nos lo exhibió... ¡Qué momento! Aparece en la puerta del fondo; se está quieto allí un buen rato... En la sala se hace el silencio... Se oye sólo en el silencio los aleteos de los corazones que vuelan... El joven príncipe sigue allí frente al lord. No se ha quitado la gorra, ignoramos si por razón de protocolo o por olvido; pero gracias a la circunstancia feliz, podemos verlo de gorra... No se nos olvidará mientras vivamos. Una joven, vecina de butaca, se nos desmayó en los brazos y, ¡algo es algo!....

Después no vimos casi nada porque se nos nubló la vista; pero pudimos darnos cuenta de que Eloisa Muro—que en *Lola y Loló* nos había regalado, en unión de Antonio Suárez, con una escena primorosa—obtenía un triunfo personal. Que obtenía otro triunfo personal Alberto Romea, y que Pepe Isbert volvía a ser aquí, como en todas partes, el buenísimo actor de siempre.

MANUEL ABRIL

Peleterías Zumel-Carmen, 7



—Me he llevado todo el día pensando en ti.

—No digas más. Has estado recorriendo escaparates.

Dib. HERREROS.—Madrid.



—¿Y por qué sabes que tu sastre va de prueba?
—Porque le veo que coge el "metro".

Dib. SAMUEL.—Madrid.

El Museo de Berlín

A un músico renombrado,
que me honra con su amistad,
desde Berlín le han escrito
que se ha celebrado la
solemne reapertura
del "Museo musical
de instrumentos", el cual es
estupendo de verdad,
pues la colección que encierra
no reconoce rival.
Allí está el *petit violon*
y el clavicordio simpár
que Mozart tocaba desde
que no era más que un chaval.
Allí está el órgano viejo
que tocó el inmenso Bach,
y un guitarrero en que ya Weber
*foxtrota*ba, y un Erard
en que Mendelssohn tañía
"La del Soto del Parral".
Allí, en fin, está la flauta
que solía manejar
el gran Federico, el Grande,
y allí su "gran cola" está.
Mas yo llamo la atención

de todos, para probar
que, aunque hay tantos instrumentos,
podría haber muchos más.
Ni está el *arpa* de David
(que es un curioso ejemplar),
ni el *caramillo* que creo
que habrá jubiado ya
el bravo pastor-poeta,
pues tiene un buen capital;
ni la *trompeta* que al juicio
postrero nos llamará;
ni la *flauta* que hizo el burro
sonar por casualidad;
ni el *tambor* archifamoso
que don Nicanor está,
desde su más tierna infancia,
tocando sin descansar;
ni está la *trompa* de Eustaquio,
ni los *timbales* de ma-
carrones que un cocinero
(que aquí no quiero nombrar)
me sirve; ni están los *órganos*
de Móstoles, ni, además,
está el *pito* del sereno
de la calle de Ferraz;

ni la *guitarra* que hacía
Perico, el Ciego, sonar.
Tampoco hoy día figuran
en el museo alemán
ni cierta *ocarina* que en
la calle del Arenal
tocaba un ciego de noche;
ni, en fin, para terminar,
los *cuernos* (y no de caza)
que, contra su voluntad,
ostentan varios magnates
que aquí no debo citar,
ni el *bombo* que mutuamente
ciertos amigos se dan...
Y en el tintero me dejo
dos mil instrumentos más
que mis queridos lectores
de fijo recordarán...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Peleterías Zumel-Carmen, 7



—¿Por qué has reñido con Totó? ¡Una chica tan dulce!...
—Pues precisamente por eso: descubrí que yo era diabético.

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

P I L A R



*Yo fui pidiendo a la mar
lo que la mar no tenía,
y la mar me dió la mar
menos lo que yo pedía.
¡Qué mar... dita suerte mía!*

Pilar es:

La heredera de la Argentinita
que ha querido ceder a su hermana
el trono que ella ocupó;

la buena moza que podrán ad-
mirar todos los que tengan el bue-
nísimo gusto de ir a verla;

la genial dibujanta que nos ha
ofrecido esos apuntes del natural.
Ella cuando apunta, da; da en los
blancos y en los morenos;

la inventora de ese fandanguí-
llo, que tenemos el honor de impri-
mir en letras de oro para asombro
de las épocas futuras.



un peine sin puas -



*una chía comen-
tadora*



*el pelo que sobra en el
peine después de peinarse*

¡Dios mío, qué a gusto se quedan los muertos!

Metióse en la cama
con síntomas serios.
Pidió a la familia
consulta de médicos.
Dijeron que cáncer;
rajarónle el cuerpo,
y era una bronquitis,
según se vió luego.
Con pena de muerte
se acabó el proceso.
(El proceso es claro
que es el del enfermo).
Y ante tantos sabios,
medité un momento:
—¡Dios mío, la cuenta
que pondrán de esto!

* * *

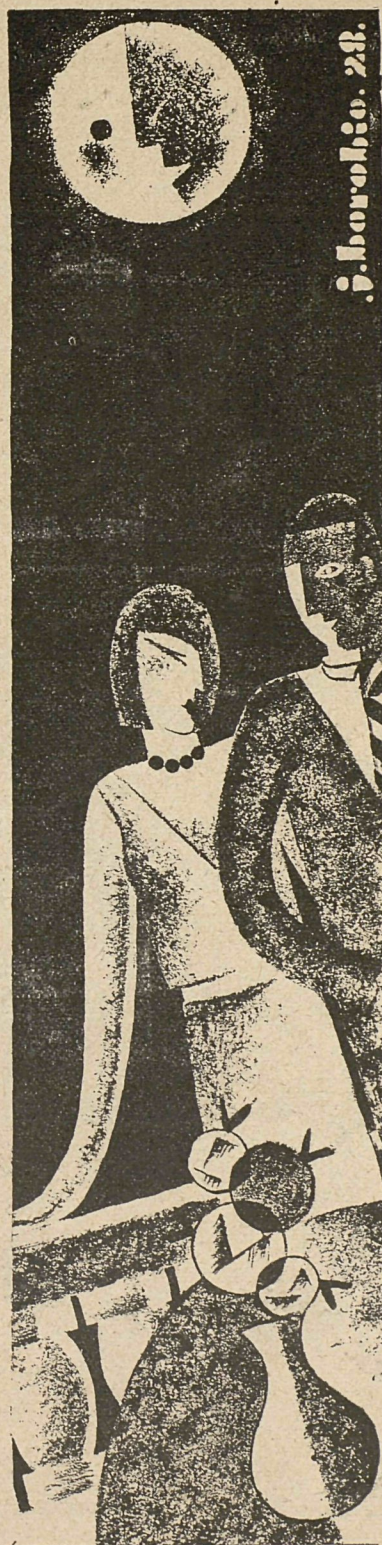
Lleváronle al pobre
coronas y féretro;
pusiéronle cirios
y demás trebejos.
Cobró el Municipio
sus pingües derechos,
el sastre los lutos,
las misas el clero;
y en una carroza
de cuatro jamelgos
llegaron los tíos
que levantan muertos.
Ante tanto gasto,
rezongué en silencio:
—¡Mecachis, lo caro
que sale un entierro!

* * *

Camino del Este
marchaba el cortejo,
por unos caminos
que no hay ni en Marruecos.
Cascores, pedruscos,
ambiente de yeso,
casuchas ruinosas,
montones de estiércol.
Gitanos ociosos,
chiquillos en cueros,
banquetes de moscas,
mendigos siniestros.
Y ante tanta mugre,
susurré en secreto:
—¡Por qué nuestro alcalde
no vendrá a ver esto?

* * *

Pasaron tres días,
se abrió testamento;
se indignó un sobrino
y alegróse un yerno.
Cuñados y primos
vinieron de lejos,
y armóse una zambra
de broncas y pleitos.
Gozosa la curia,



El.—Cuando nos casemos tendrás que obedecerme, porque yo seré el cabeza de familia.

Ella.—Bien. Tú serás la cabeza; pero yo seré el pescuezo, que la hace dar vueltas.

Dib. Borobio.—Zaragoza.

bailó de contento;
tuvo toros, taxis,
juerga y veraneo.
Recordando el caso,
todavía pienso:
—¡Comieron perdices
y a mí no me dieron!

* * *

Pasados dos meses
del triste suceso,
liquidó la viuda
sus muestras de duelo.
Levantó "el se alquila"
de crespones negros;
se pintó los labios;
se onduló el cabello;
se puso un vestido
de "olé ya lo bueno",
y se echó a la calle
más chula que un verbo.
Viéndola con otro,
murmuré con celos:
—¡Camará qué socia
se lleva ese fresco!

* * *

Cuando los tranvías
llevan el "completo";
cuando no respiro
prensado en el Metro;
cuando, por las calles,
me estorba un pa'eto,
me pisa un tío gordo,
me empuja un grosero;
cuando están en obras
en el pavimento,
y, al menor descuido,
se rompe uno un hueso,
cansado de todo
y de un humor pésimo,
envidio al difunto,
que está libre de eso.

* * *

Siquiera en la tumba
no turban su sueño
ni ruidos de motos,
ni libros de texto;
ni el fisco le agobia
ni tiene casero,
ni le hablan de fútbol,
ni piensa en Gobiernos;
allí no le suben
el quince por ciento,
porque no hay un Fornos,
ni siquiera un Riesgo.
Por eso es preciso
que el disco cambiemos:
—¡Dios mío, qué a gusto
se quedan los muertos!

RAMIRO MERINO



EN EL MOQUETE CLUB (CENTRO RECREATIVO PARA BOXEADORES DIABÉTICOS)

Junta general celebrada para tratar de la reforma del artículo 11.396 de los Estatutos, en el cual se prohíbe la entrada de animales en el local social del Círculo.

Dib. SAMA.—Madrid.

Un éxito periodístico

Merced a mis aptitudes excepcionales y a mi constante esfuerzo, a los dos años de ingresar en la Redacción del periódico "La Tos de la Latina", me confiaron un puesto de responsabilidad trascendente: mi labor consistía en ir cortando de la Prensa de España las informaciones y noticias que el redactor-jefe, con un lápiz azul, iba marcando.

Del cuidado e interés que puse en mi trabajo dan fe el número de felicitaciones recibidas. Mi carrera seguía su natural curso ascendente, y aguardaba esperanzado la ocasión de destacarme en firme.

Una noche me llamó a su despacho el señor director.

—Señor Herrero—me dijo—, voy a confiarle una misión delicada.

Temblé. Había llegado la oportunidad ansiada. Debí quedarme como se queda un buey en el matadero cuando ya se le ha dado el porrazo fatal en el testuz.

—Lea esta carta—añadió.

La leí sin enterarme del contenido.

—La carta, como ha visto—continuó el director—, es de don Tburcio Conejo, hombre adinerado, cacique influyente y perfecto idiota. Se va a construir un ferrocarril de San Lázaro a Santa Fuencisla, y como, según el proyecto, la línea pasará a cuatro kilómetros de Carrasquilla, pueblo donde él reside, quiere que le enviemos un redactor para que se encargue allí de publicar unas hojas diarias con el propósito de llamar la atención de las autoridades y ver si se logra la

modificación del proyecto incluyendo a Carrasquilla en el itinerario. No nos conviene, por muchas razones, negarnos a su solicitud, y para satisfacerle en lo posible y salir del compromiso de cualquier modo, he pensado en usted.

—Estoy a sus órdenes, señor director—balbucí emocionado.

—Saldrá usted mañana en el primer tren para Carrasquilla. Tenga nueve pesetas; el tren cuesta 8,30; pero como estos viajes precipitados suelen ocasionar algunos gastos, disponga usted de la diferencia por si necesita reponer los cordones de los zapatos. Ahí tiene una carta de presentación para el señor Conejo. Póngase a sus órdenes, cumpla sus mandatos y que le acompañe la suerte.

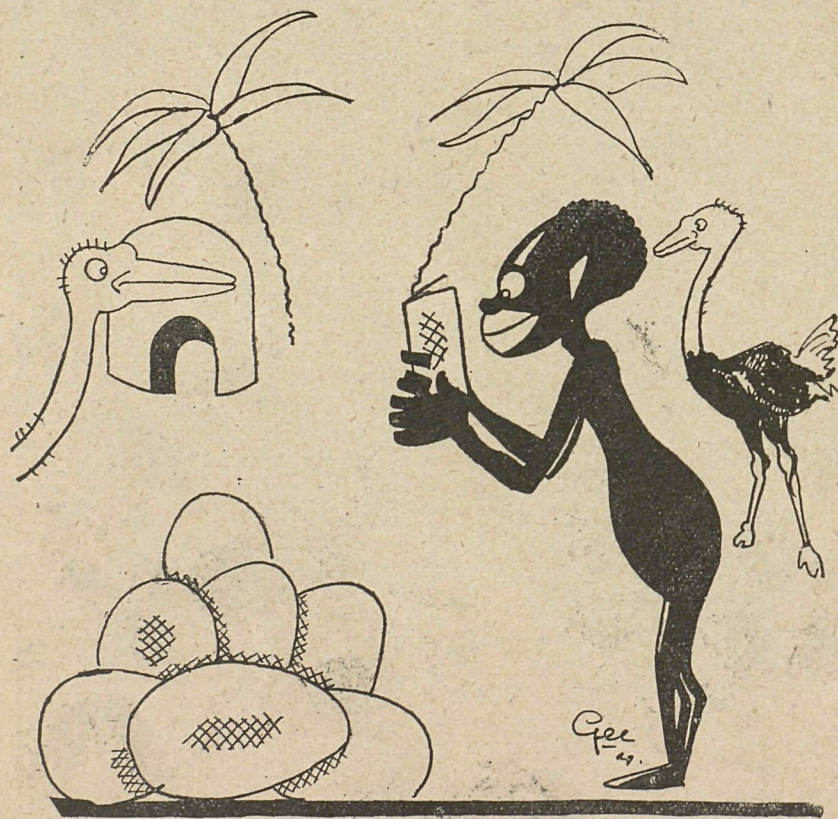
Ni dormí, ni dejé dormir a mi madre en toda la noche. Yo, por la fuerte excitación nerviosa; mi pobre madre, porque tuvo necesidad de zurrirme las camisetas.

Con el alba, la maleta al hombro, dos reales de queso y un buen menbrugo de pan en el bolsillo, salí para Carrasquilla...

Al descender del coche me recibieron el alcalde, el señor Conejo, dos perros aullantes y un trozo de sandía arrojado imprudentemente por un chico... No sé cómo tuvieron conocimiento de mi llegada. El director debió prevenirles por telégrafo.

Instalé la Redacción en una especie de buhardilla que generosamente me ofrecieron, en la que se amontonaban cientos de arrobas de patatas. Procuré documentarme amplia y profundamente. A los ocho días un concejal voceaba por las calles del pueblo el primer número del periódico fundado y dirigido por mí, titulado "El Fuego de Carrasquilla"...

Nunca había experimentado una alegría semejante... Del primer número se vendieron siete ejemplares. Del segundo, tres. Optamos por regalar los números siguientes. "El Fuego de Carrasquilla" encendió muchas lumbres y envolvió por aquellos días todas las chuletas que se expendieron en las carnicerías de la localidad. Y aun sospecho que gentes desenfadadas llegaron a emplearlo en otros inconfesables menesteres...



EN EL PAIS DE LOS AVESTRUCES

—¡Qué gracioso este libro de cocina! "Tortilla para dos personas... Tómense seis huevos..."

Dib. Gec.—Turín.



—¡Qué grande es Dicky con el saxofón!

—Pues es mucho más grande con la trompa. ¡Con la trompa es un elefante!

Dib. SAMUEL.—Valladolid.

Mi campaña se estimó—según expresión feliz del señor Conejo—de aplastante y demoledora. Demostré con erudición que ya no se acostumbra, que era absolutamente necesario que el ferrocarril de San Lázaro a Santa Fuencisla pasara por Carrasquilla. Primero, por tratarse de una línea estratégica muy conveniente en caso de guerra con Checoslovaquia; segundo, por la necesidad de que los carrasqueños dispusieran de un medio fácil para exportar sus productos, el cisco, las nueces y la lana, e importar, entre otros, el congrio, que ahora mismo se lo había recomendado en fresco el médico a una enferma para su curación, y no la alcanzaba porque la pobre señora tenía que comerlo en lata... En fin, porque las chicas casaderas demandaban para los domingos el laudable recreo de pasear hasta la estación para que las piropeasen los viajeros.

A los cuarenta y siete días de penosa labor se suspendió la publicación, y regresé a mi hogar... Había escrito

126 artículos, a cual más enjundioso... El secretario, pardillo lleno de malicias, se atrevió a afirmar que mi trabajo número 87 era exactamente igual que el 62. No pude negarlo. Escribir 126 artículos sobre un mismo asunto no es empresa fácil... Pero me molestó su encono contra el 87, cuando repetidos, y sólo variando las comas, había escrito 124.

El esfuerzo ya daría su fruto... Me reintegré a la Redacción de "La Tos de la Latina". Siguiéron mis tijeras recortando las noticias señaladas con lápiz azul...

Mas, he aquí que cuando ya había olvidado mi gigantesca empresa, y al cabo de seis meses, me llegó esta carta:

"Sr. D. Ramiro Herrero.

Distinguido amigo: Por fin parece decidida la construcción del ferrocarril de San Lázaro a Santa Fuencisla. El antiguo proyecto, como usted sabe, dejaba a Carrasquilla a cuatro kilómetros de la estación más próxima. El actual nos deja a tres kiló-

metros y 800 metros. Gracias a la magnífica actuación de usted hemos logrado aproximar nuestro pueblo 200 metros. Es un éxito del que justamente puede ufanarse. En nombre del pueblo y del mío le felicito con toda efusión.

Suyo con afecto, Tiburcio Conejo."

Corrí a la Redacción. Mostré la carta. Subrepticamente me esforcé porque me obsequiaran con champagne de honor. Por lo visto, al director no le agradaron mis trabajos de zapa, porque al siguiente día me mandó una carta más seca que un trozo de mojamá, anunciándome quedaba despedido y que podía pasar a cobrar por la Administración el sueldo completo del mes, 29,30 pesetas, deducidos los impuestos.

Este cruel desengaño y esta falta de reconocimiento fueron las causas que me decidieron a abandonar para siempre mi antigua profesión...

Así paga el diablo...

RAMIRO HERRERO

RAMONISMO

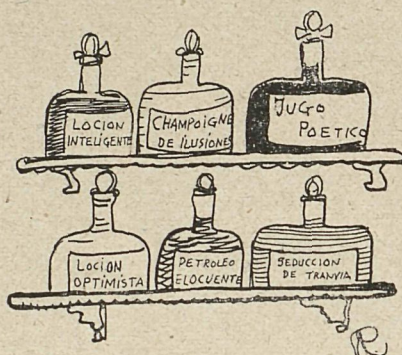
Peluquería Ideal

Sobre el pelo se especula tanto como sobre los valores del Estado, pues según mis cálculos hay más de veinticinco mil hectáreas de calvicie o sea el mejor terreno de siembra, pues el único terreno persuadible de que debe ser sembrado es el de esos grandes latifundios ex cabelludos. Lo que sí debía suceder es que esos terrenos fuesen catastrales y pagasen su correspondiente contribución.

Ningún negocio más brillante—espejos, tijeras, lámparas—que una peluquería ideal.

En la Peluquería Ideal se perdería ese miedo de que la tijera pinche el centro de las ideas y salgan todas en raudal por el agujerito.

También se podrían recibir con encanto las lociones que ahora sólo se soportan para aplacar al dueño de la peluquería, verdugo máximo que a veces hace incurrir en la lo-



luquería, tendrá su arreglo en la Peluquería ideal.

En una vida reseca y desengañada el "Champoigne de ilusiones" dará nuevo emprendimiento para la vida y se saldrá a una calle alegre, cubierta por un cielo de caleidoscopio y toda llena de postres dulces.

La "loción inteligente" será más cara pero hará sus efectos, sobre todo a esos que sólo piensan con el pericanceo.

Uno de los deseos más vivos que tiene un concurridor de peluquerías es el de ser elocuente. Castejar se pasaba el día rizándose los bigotes en las peluquerías de entonces, nidales de la grandilocuencia. Interpretando ese ambiente propicio de las peluquerías, el petróleo elocuente penetrará a través de los cueros cabelludos y dará una labia muy socorrida en cafés y casinos.

"La seducción de tranvía" en un pueblo que se siente tan conquistador, sobre todo en las plataformas de los tranvías, tendría gran partido.

En la Peluquería Ideal estará prohibido hablar a los peluqueros y sólo por medio de carteles podrían hacerse las preguntas de ritual: "¿Fría?" "¿Caliente?" "¿Jugo poético?" "¿La barba también?" Habiendo el cartelito final de "servidor" para cuando ya estuviese despachado el cliente.

Por si aun con esas medidas de discreción el oficial de peluquería pudiese intervenir en el silencio ideal de la peluquería moderna, ésta estará dotada de telefonía sin hilos y se le ofrecerán al cliente en vez de

un periódico ilustrado, unos auriculares dándole a elegir la estación de su preferencia:

- ¿Praga?
- ¿Budapest?
- ¿París?

La delicia de la peluquería que es una de las delicias honestas y no comprometedoras de la vida, llegará a ser maravillosa si se tienen esos cuidados de invención y modernidad que la harán centro de cultura y elevarán su rango al que tuvieron las tradicionales y célebres peluquerías de Ninive.

La Peluquería ideal arreglará las cabezas por dentro y por fuera y será como redacción de pintureros de la calle, teniendo un fijador para reblandecimientos, un elixir contra la locura y una pomada de aspirina para las cabezas adoloridas.

Eso sí; el coste del servicio en la



ción desmemoriadora que deja sin memoria para toda la vida.

En la Peluquería Ideal habrá un juego de lociones muy interesante para los ciudadanos presumidos de la vida moderna y para los peatones pseudo neurasténicos.

Esa reposición de la cabeza, esa estabilización de ideas que se busca al entrar en la policlínica de la Pe-



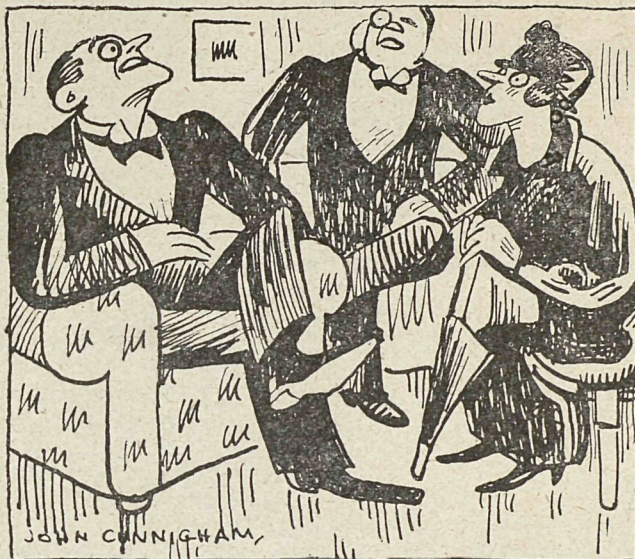
Peluquería Ideal será lo único no ideal en ella, pudiendo darse el caso de que algún ansioso cliente, de esos que se lo mandan echar todo, al no poder pagar tenga que dejarse la cabeza en prenda.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Dibujos del escritor.)

La gracia del mundo

Por Garrido



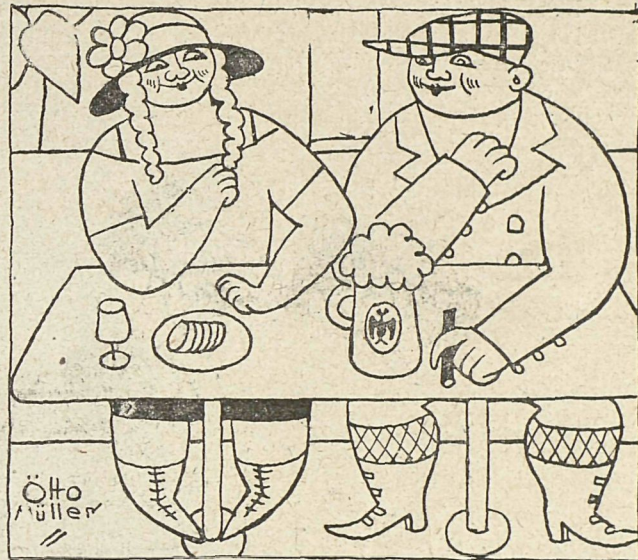
El caballero que está a la izquierda del dibujo, dirigiéndose a la señora.—De modo que usted no se ha bañado nunca, ¿verdad?

La señora (que es de Washfeet, condado de Manchester).—¡Oh, no!... No me atrevo.

El caballero (cruzando una pierna sobre la otra).—¿Y por qué?

La señora (con encantadora ingenuidad y acento provinciano).—Porque no sé nadar.

(De Time is Money, London.)

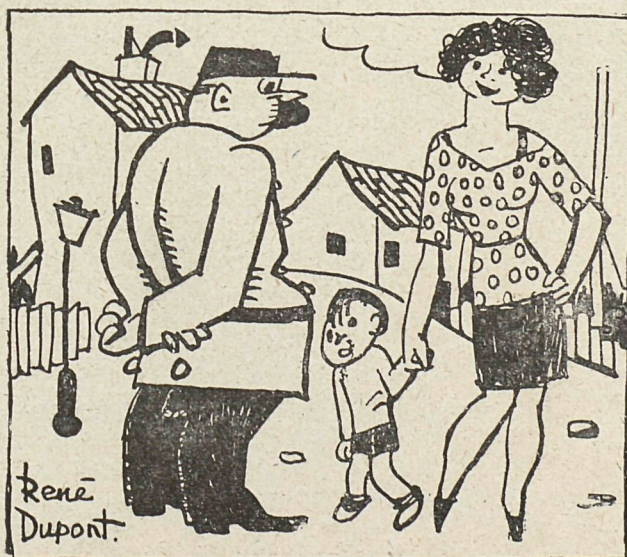


Fritz.—¿Usted sabe, Berta, por qué un reloj se para cuando se cae al suelo?

Berta.—¡Oh, no, amigo mío!

Fritz.—Pues se para porque ya no puede ir más abajo. ¡Jo, jo, jo, jo!

(De Allgemeinezeitungaktiengesellschaft, München.)

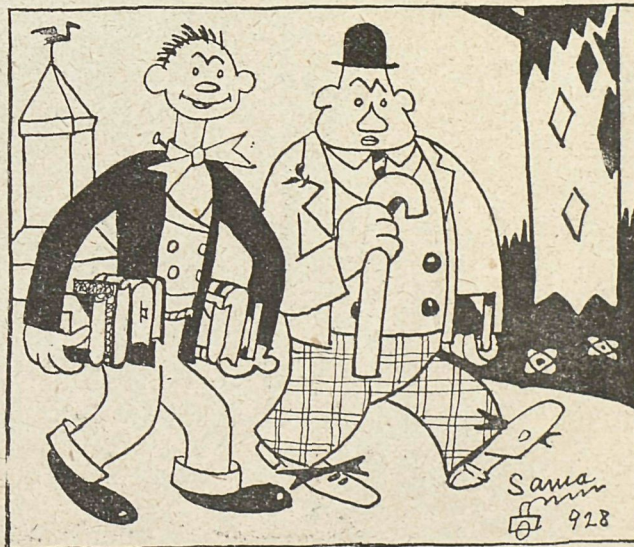


—Yo creo que, para vengarte de tu novio, lo que debías hacer es casarte.

—¿Con otro?

—No, mujer. Pareces tonta. ¡Con él!

(De Le Journal de l'Ouvrier, Paris.)



—¿De modo que tú creías que don Roque no suspende a ninguno de aquí porque él es madrileño?

—Claro.

—Pues no hagas caso. Ya ves, don Suero es de Miraflores y aprueba.

(De cualquier periódico americano dentro de un mes y de "La gracia de los demás", de La Voz, dentro de mes y medio.)

Consultorio de "Buen Humor"

ALBERTO SACATRIPA. VALLADOLID.—La fabricación de sombreros suele tener un considerable aumento en los países nublados. Por ejemplo: Inglaterra confecciona vein-

te millones más de sombreritos al año que Egipto.

Por eso no le debe extrañar a usted que en Inglaterra el cielo esté casi siempre cubierto. Lo raro sería

que no se cubriese el cielo, con tantísimos sombreros de sobra.

JOSE MARIA CANDONGO. CARTAGENA.—En los Estados Unidos, desde el funesto instante en que se implantó la Ley Seca, se tomó el estruendoso acuerdo de que los guardias de orden público no llevasen casco.

La medida, como usted comprenderá, es sabia y prudente. Porque, ¿cómo se va a impedir que un guardia se hinche de vino, si se le deja un casco a su disposición para que se lo llenen en cualquier parte?

LINO PATIRRACO. MADRID.—Las pianolas pueden tocar de tres maneras diferentes, amigo y señor nuestro. Tocaban cuando se las pone el rollo; tocan cuando se las acerca un pianista y coloca sus inspirados dedos en el teclado; y tocan cuando se las rifa.

Así ha tocado una el otro día.

LEONARDO ESCUPIDURAN. SANTANDER.—No preste usted nunca el menor crédito a ciertas afirmaciones de los amigos de café, porque suelen ser hechas con el evidente propósito de tomar un poquito de pelo al ciudadano cándido que se las traga.

Eso de que en los pueblos de Suiza se construyen quesos de medio kilómetro de circunferencia para que sirvan de postre a toda la villa durante doce meses, no es más que una infame *bola* que no debe usted tolerar.

Así es que cuando le vuelvan a decir a usted que ese queso existe, responda usted inmediatamente de esta sencilla manera:

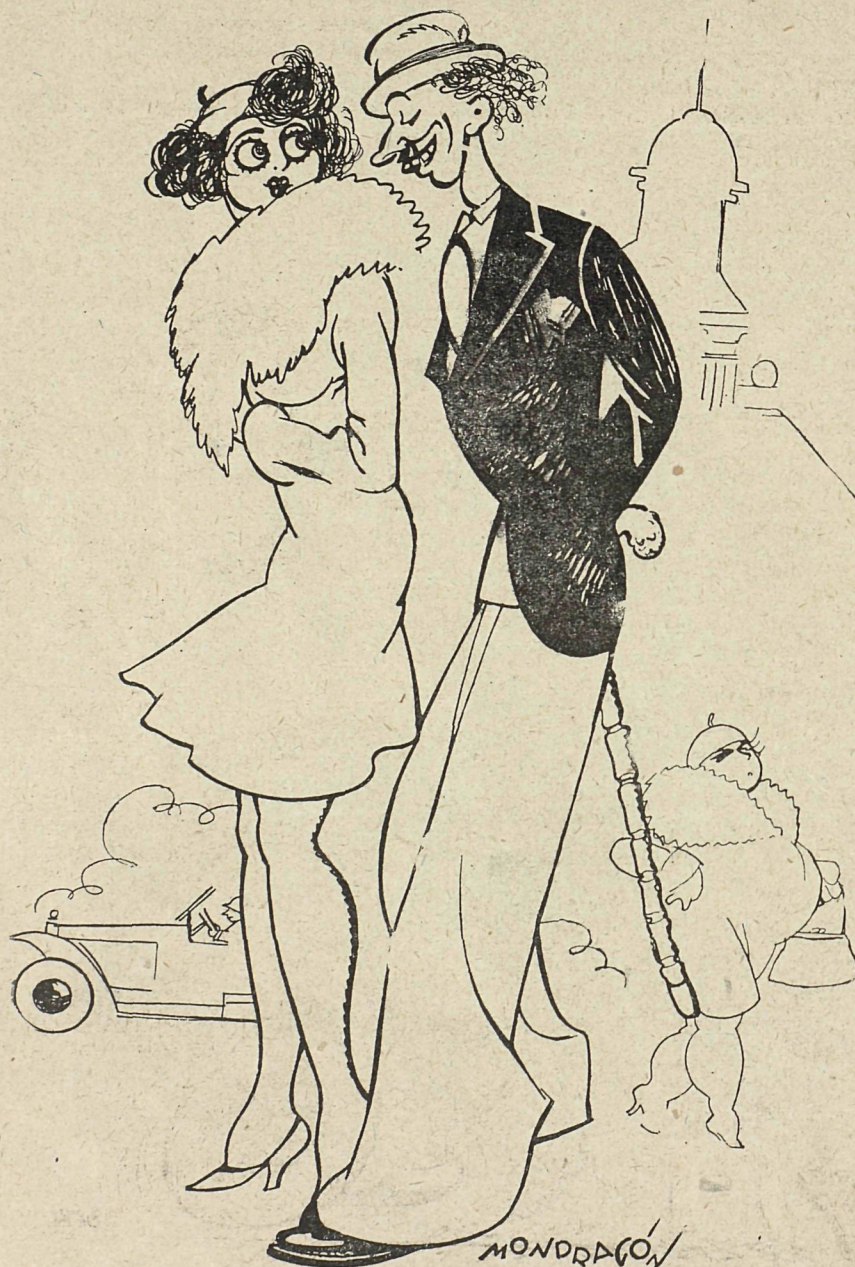
—¡Ese queso es *bola*!...

O, si le parece a usted mejor, de esta otra:

—¡Que te crees tú *queso*!...

Y verá usted como no le vuelven a molestar más.

ANGELINA PELADILLA. BARCELONA.—El mejor procedimiento para cazar un novio o para pescar un ídem, no es, como usted cree, regalarle un encendedor de plata, o una petaca de piel de Rusia soviética.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—Aquí, donde usted me ve, tengo una suerte enorme con las mujeres.

—Nadie lo diría.

—Pues así es; ninguna accede a casarse conmigo.

Para cazar un novio lo más seguro es regalarle una corbata. Y lo caza usted con lazo.

Y para pescar otro, lo que da mejores resultados es regalarle un bastón de malaca. Y así lo pesca usted con caña.

Que es lo más lógico y oportuno en ambos casos. Pruebe usted y lo verá palpablemente.

COSME CASCARRIEDO MADRID.—En este consultorio no hemos explicado nunca los sueños de nuestros lectores. Para eso hay que

tener una ciencia y una paciencia de las que carecemos. Sin embargo, el sueño que usted dice que ha tenido nos parece que tiene una explicación muy fácil.

Soñar con una señorita que nos lee una poesía de trescientos cincuenta versos, es cosa de sencilla interpretación.

¡Quiere decir que ha padecido usted una pesadilla!...

RANULFO MOSQUEADO. CACERES.—Los automóviles matriculados en la ciudad de Jaca no pueden

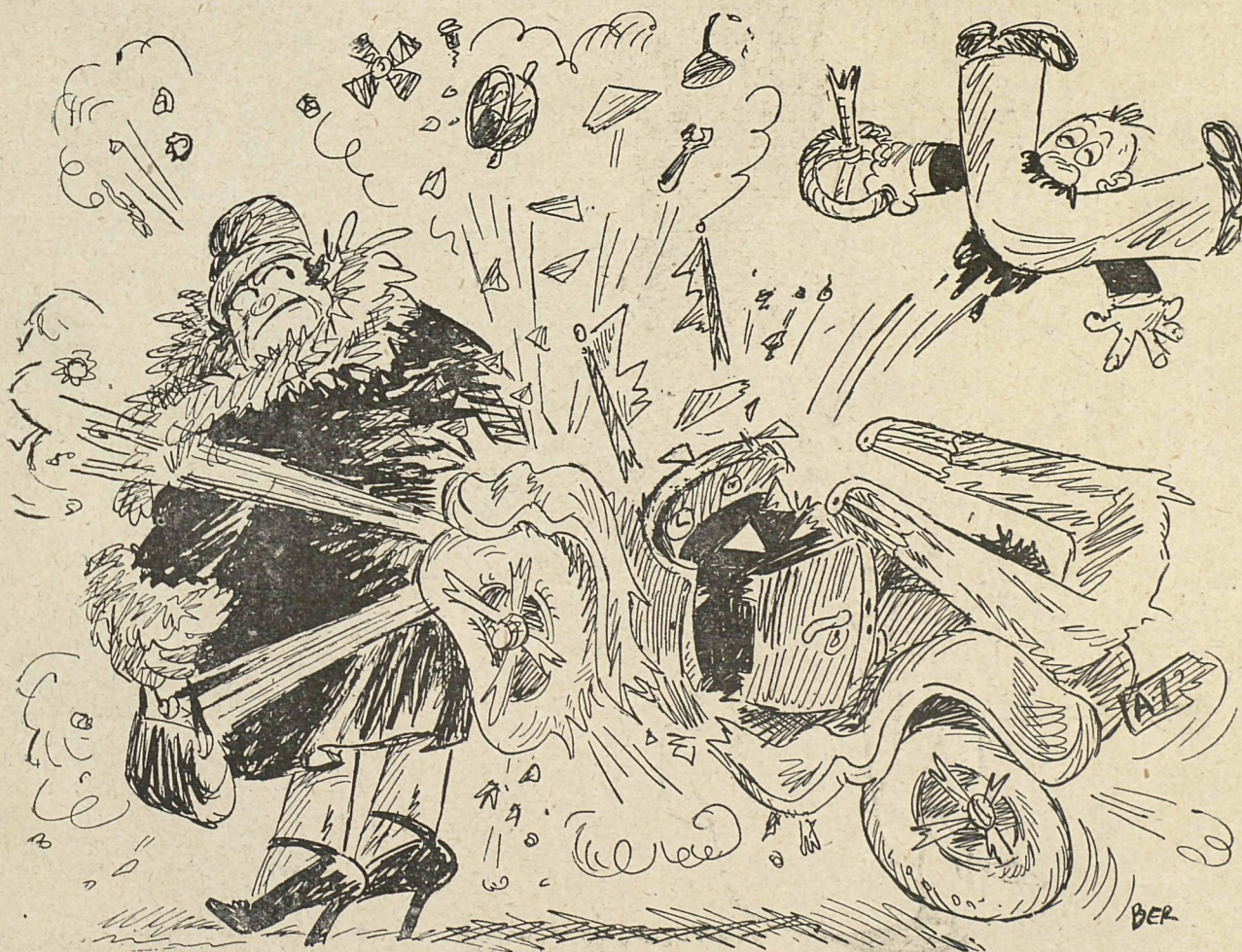
colocar en la chapa de la matrícula el número de caballos de fuerza de los motores.

La razón está en que la autoridad eclesiástica ha reputado inmoral que los automóviles pudieran llevar un letrero que dijese:

“JACA - CUARENTA CABALLOS.”

¡Sería reconocer legalmente una espantosa poligamia!

SOTERO L. PEON



Dib. BERGSTON.—París.

La señora.—¡Allá penas! El ha tenido la culpa.



El envidioso por André Mycho

Clemente Becherel y su condiscípulo Víctor Palissot eran dos camaradas que, desde el comienzo hasta el fin de sus estudios, no vieron turbada su buena amistad. Ambiciosos ambos, se habían prometido mutuamente ayuda y asistencia para alcanzar las más gloriosas cimas.

Después, la vida los separó. Perdiéronse completamente de vista entre los veinte y los treinta años de edad. Y cuando el azar los reunió como redactores de la *Grande Revue Française*, eran los rivales los que se encontraban.

Tenían, sin embargo, secciones muy diferentes: Clemente hacía la crítica de libros, y Víctor, la política extranjera.

Pero cada uno de ellos, celoso de su pequeña posición, del nombre que se había hecho, tenía el tesón de eclipsar al otro.

Sin embargo, nada en sus relaciones traicionaba esta animosidad. Aparentemente, estaban encantados de volver a reunirse, y mostráronse tan afectuosos como antes. Hacían protestas de amistad y se ofrecían mutua ayuda. Pero todo era de labios para fuera.

Esta rivalidad sorda tuvo, al menos para uno de ellos, los mejores efectos. Clemente Becherel era más inteligente que su camarada de colegio, pero menos laborioso.

La presencia de Palissot fué para él el estimulante más enérgico. Ven-

ciendo su pereza natural, se puso a trabajar y dió a luz una novela. Como se comprenderá, nada dijo de ello a su rival hasta que no encontró un editor, en lo que tardó mucho. La víspera del día en que iba a aparecer su libro, Becherel ofreció un ejemplar a Palissot con la más afectuosa dedicatoria.

Víctor recibió el golpe sin moverse. Su larga cara, amarilla por la bilis, tuvo una sonrisa crispada.

—¡Por fin! — dijo, aparentando bromear—. De ahora en adelante no necesitare el veronal para dormir.

Becherel, por su parte, pareció encontrar esta salida de tono muy espiritual, pero rió de mala gana. Y al ver que su amigo metía el volu-



La enfermera.—Su temperatura ha subido hasta 38.
El financiero.—En cuanto llegue a 40, venda.

(De Every body'd Weckeley.)

men en el bolsillo sin abrirlo, le dijo:
—¡Ingrato! ¡No te mereces la dedicatoria que te he puesto!

Palissot manifestó un entusiasmo velado.

—Muy bien, muchas gracias—dijo, leyéndola. Y habló de otra cosa.

—¡Se muere de rabia—dijose Becherel—. Si mi libro llega a tener buen éxito, este querido amigo se va a poner malo.

La verdad es que esta primera obra no tenía nada de maravilloso; pero, como Becherel tenía influencia en la *Grande Revue Française*, los críticos de los demás periódicos, en su mayor parte novelistas, o ensayistas, hablaron de la novela en forma muy elogiosa, lo cual determinó una venta importante.

Palissot no enfermó, pero su color se puso más amarillo y su sonrisa se hizo más amarga.

—Ahora me toca a mí—se dijo—. El libro de Víctor no vale un pimientito; de modo que, a poco que haga...

No sintiéndose capaz de escribir una obra de imaginación, compuso la vida novelesca del almirante Kerboulic, del cual existían numerosas biografías y en ellas pudo obtener muchos datos.

Por desgracia, el público se reía de todo lo que le hubiese podido ocurrir al almirante de Kerboulic. El libro no se vendió. Este desgraciado precedente puso en guardia a los demás editores contra la producción de Palissot, el cual no pudo colocar su segundo manuscrito.

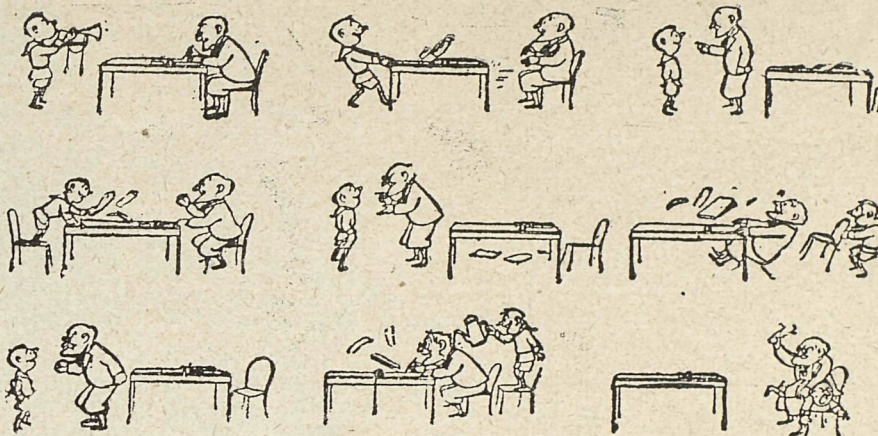
Entretanto, Becherel publicaba un nuevo libro, que se vendió aún mejor que el otro, pues ya era conocido el nombre de su autor.

Su propio fracaso y el triunfo de Clemente acabaron de estropear el sistema biliar de Palissot. La ictericia, que le amenazaba desde hacía largo tiempo, se manifestó de una manera violenta. Las visitas que Becherel le hacía con todas las apariencias de la más viva solicitud, le sentaban al otro como un tiro.

Palissot curó; pero su piel, ya muy amarilla, se había vuelto de color de azafrán, con un jaspeado malsano.

Al ver a Becherel en la Redacción, evitó el hablarle de sus obras, pero en la conversación no desperdiciaba momento de lanzar frases venenosas.

—Hay personas que se creen ya haber llegado, porque se les ha publicado dos malos libros...



(De The Times, Londres.)

El ilustre pedagogo Mr. Rodson escribe un artículo sobre la impropiedad de los castigos corporales en la infancia.

Ello rayaba en la grosería; pero Becherel, aunque herido, en su amor propio, contenía su ardiente deseo de cruzar la cara al envidioso, y seguía riendo.

Gracias a una producción muy del gusto del público, Becherel alcanzó pronto la notoriedad. No se le citaba como un genio, pero sí como un autor muy aceptable.

Este triunfo no quería reconocerlo Palissot, por lo menos delante del interesado. Y por una extraña aberración, Becherel ambicionaba, por encima de todo, el sufragio de Palissot, a quien no sólo detestaba, sino al cual consideraba como un imbécil sin la menor importancia.

Era para el novelista una obsesión; hasta el punto de que no escribía un capítulo ni una frase sin que se preguntara:

—¿Qué le parecerá a Víctor esto?—. A cada artículo encomiástico que le dedicaban los periódicos, exclamaba: —¡Cómo le va a escocer esto a Palissot.

Becherel fué condecorado.

—Esta vez tendrá que felicitarme...

Pero Víctor le dijo:

—¡Chico, por esta estupidez no te voy a felicitar; todo el mundo lleva esa condecoración!...

A pesar de todo, Becherel trataba desesperadamente de arrancar un elogio de su rival, por pequeño que fuese. Así, veinte días después de haberle ofrecido su último libro, dijo a Palissot, en broma:

—¿Qué, me has leído?

—Sí... —respondió sin darle importancia Víctor—. Pero eso no te abrirá todavía las puertas de la Academia...

Este extraño cumplimiento produjo su efecto en el novelista. ¡La Academia! He aquí lo que "epataría" al odioso Palissot. He aquí lo que le obligaría a reconocer la superioridad de Becherel.

Este, que no había pensado jamás en sentarse bajo la Cúpula, no tuvo, desde ahora, otro pensamiento.

Para evitar toda pregunta indiscreta, Clemente cesó de frecuentar a su camarada, aunque sin romper con él. Luego, pacientemente, con astucia, hizo toda clase de visitas humillantes, de gestiones y de intrigas, hasta que, un buen día de elecciones académicas, fué declarado inmortal por dos votos de mayoría.

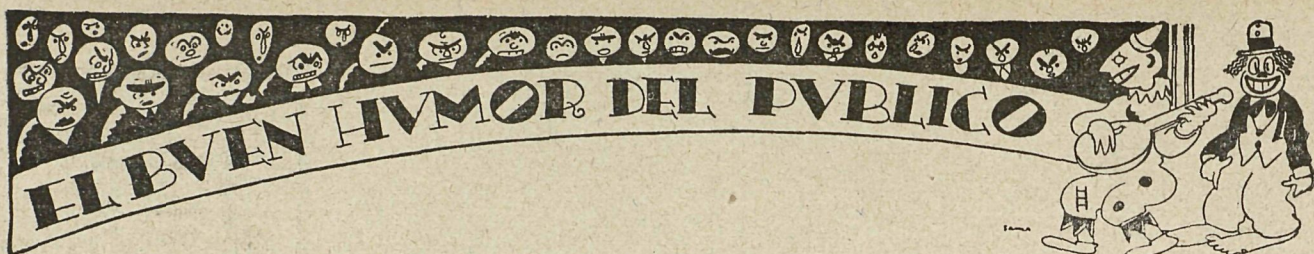
Tan pronto como conoció su triunfo, Becherel, queriendo a toda costa ser el primero en comunicárselo a Palissot, corrió a casa de éste.

—Esta vez—se decía, mientras subía las escaleras—no va a tener más remedio que felicitarme...

Pero Palissot acababa de morir, a consecuencia de un enfriamiento. Al recibir la noticia, Becherel se quedó mudo de estupor. Después exclamó, indignado:

—¡El envidioso ha preferido morir a darme la enhorabuena!

G. P.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Menú:

—Para mí, tortilla con jamón.

—Yo, riñones salteados.

—¿Y el señor?

—Lo mismo: riñones. Pero, oiga, haga el favor de en vez de traérmelos "salteados", que sean todos de una vez.

Emilio Mascort.—Sevilla.

—Señor abogado. Un auto, conducido por una señorita, me ha roto un cristal del esca-

—¡Qué milagro, Santo Dios! De un balcón cayó a la calle y no se hizo ni un chichón: ¿quién la sostuvo en el aire?... —¿Pues quién tenía que ser?

—respondió una mujer vieja— la sostendría el sostén que usaba de

CASA PRESA

Fuencarral, 72. Telef. 51135

parate. ¿Cree usted que el dueño del auto debe abonármelo?

—Sí, señor; es de justicia.

—Entonces, siento decirlo, pero el auto es de usted.

—Malo, Pero bien; ¿cuánto le debo entonces?

—Veinte pesetas.

—Muy bien. Mi consulta vale treinta, de modo que me abona usted diez pesetas y quedamos en paz.

Kiko.—Madrid.

Hombre de letras llamaba el vulgo al docto Tardienta. ¿Era poeta?... ¿Era sabio? Era... dueño de una imprenta. L. N.—Madrid.

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha correspondido al siguiente:

Una gitana llega a una parada de autos "taxis", en Jerez, y se dirige a uno muy viejo, preguntándole al conductor:

—¿Cuánto me lleva osté por dejarme en el Puerto de Santa María?

El conductor le responde:

—Sesenta pesetas.

A lo que contesta la gitana con gesto de "chunga":

—¡Pero si yo no le preguntao lo que vale er latón ese! ¡¡Malange!!—José L. López.—Puerto Santa María.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

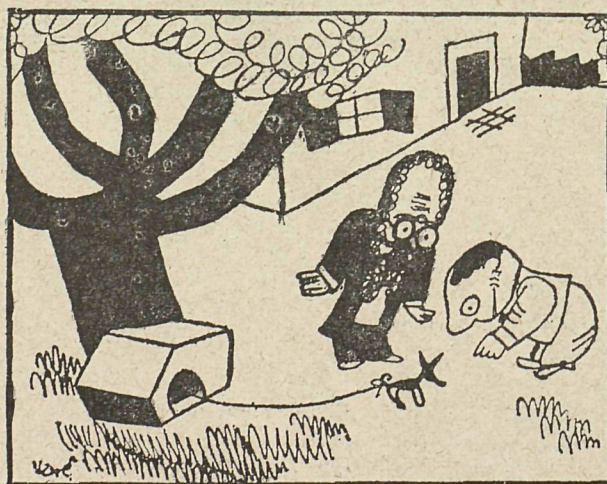
Primera marca mundial

LOGROÑO

LA HORRA

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada



(De Pages Gaies, Yverdon.)

—¡Caramba, un perrito tan minúsculo!... ¿No le parece exagerado el letrero de "Cuidado con el perro"?

—¡Si es para que no le pisen!...

OZONOPINO

Ruy-Ram

—La verdad es que soy muy desgraciado—decía en cierta ocasión un estudiante—si me comparo con los ríos. Yo me levanto temprano, diariamente, para estudiar mis lecciones, y ellos, en cambio, siempre siguen su curso sin abandonar el lecho.

Jorge Manrique.—Madrid.

En el café:

—¿De modo que tú no eres partidario del patrón oro?

—Hombre, fíjate, eso sería mi ruina. ¡Soy sastre!

Carlos Atienza.—Madrid.

PANTALLAS

preciosas, elegantes, desde

CINCO PESETAS

ROMERO. Fuencarral, 68.

El marido.—Haga el favor de hablarla más alto, porque es sorda.

—¿Ah, es sorda? Pues le aseguro a usted que a primera vista no lo parece.

Ramón Gérboles.—Madrid.

En un restaurant:

El cliente (al camarero).—Siento manifestarle que no tengo dinero para pagar el almuerzo.

El camarero (furioso).—Entonces voy a llamar a una pareja de guardias.

El cliente.—¡Ah!, ¿pero cree usted que los guardias querrán pagarlo?

José Miranda.—Madrid.

Decía un judío al médico que visitaba a su mujer:

—Doctor, cuente usted con una gratificación de cien duros si salva o mata a mi mujer.

A los pocos días, la mujer, a pesar de los esfuerzos del doctor, murió.

El médico reclamó al judío el premio ofrecido.

—¿Ha salvado usted a mi mujer?—preguntó el judío.

—Desgraciadamente, no me ha sido posible.

—¿La ha matado usted?

—¡Hombre, quite usted, por Dios!

—Pues entonces, nada le debo.

Tercos.—Sangüesa.

—Oye, Casimiro: ¿qué harías tú si tuvieras el sueldo del Rey?

—Lo ignoro, chico; pero yo quisiera saber qué haría el Rey si tuviera el mío.

Quique.—Madrid.

En la consulta:

El médico, después de reconocer al enfermo, dice al padre de éste:

—A su hijo le encuentro peor por no hacer lo que le recomendé: le dije que lo que necesitaba era los aires de la Sierra.

SIEMPRE NOVEDADES

Roa Monterá, 45
Tel. 16830

—¡Pues así lo ha hecho! Lleva tres meses de aprendiz en una fábrica de aserrar.

Pedro Soria.—Madrid.

Cholín se examina.

El profesor.—¿Quién es el Rey más malo de todas las naciones?

Cholín.—El Rey de Albania.

El profesor.—¿Y cómo se llama?

Cholín.—Zogú I.

El profesor.—¿Y por qué es malo?

Cholín.—Pues porque es un tirano.

El profesor.—¡Suspense!

Cholín.—Usted también es un Zogú II, profesor de Albania.
Alfonso Sánchez.—Prosperidad.

Pepe.—Oye, Carrero.

Carrero.—¿Qué?

Pepe.—¿Conoces a mi suegra?

Carrero.—No tengo ese gusto.

Pepe.—Bueno, no importa. ¿Tú no sabes en qué se parece mi suegra a la h?

Carrero.—No sé chico.

Pepe.—Pues en que es muda.

Carrero.—Chico, mi más expresiva enhorabuena; quién pudiera decir lo mismo.

Pepe.—Pues no creas; aunque es muda, *acciona* bastante!...

José Alvarez.—Madrid.

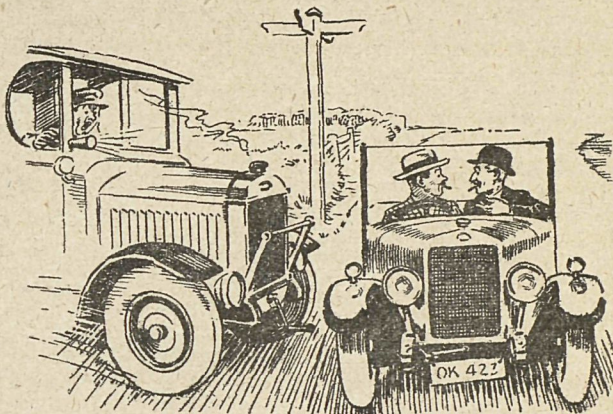
enorme *chichón* que traía en la frente. El padre, levantándole la gorra, le increpa, irritado:

—¿Ves?... la pedrea... ¿No te dije?...

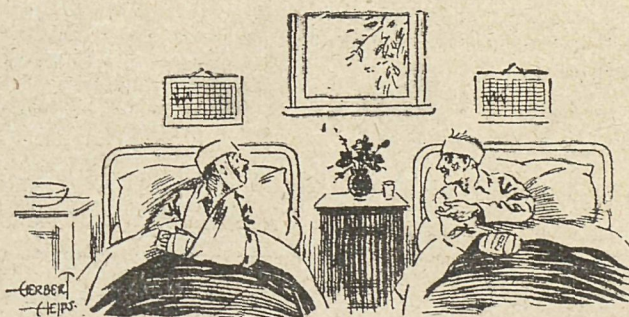
El chico interrumpe con viveza:

—No, señor, no fui a la pedrea.

—Entonces, ¿qué es eso?—replicó el padre señalándole el



El vendedor entusiasta.—*Como usted ve, la carrocería es buena y ligera; el motor trabaja suavemente, la aceleración es...*



El vendedor entusiasta.—*Como decía cuando interrumpieron nuestra conversación, el motor trabaja suavemente, la aceleración es todo lo que se puede desear de buena... etc... etc...*

(De The Passing Show.)

—¿El colmo de un vago?

—Estar sin comer por no tomarse el trabajo de mascar.

El Hacha.—Madrid.

chichón sangrante de la frente. Y el chico exclama:

—Fué... fué... fué que me mordi.—Carlos Augusto. Oviedo.

Por teléfono.

—Oiga... oigame...

—Diga... dígame.

—¿Es casa del señor Temprano?

—Sí, señor, es Temprano.

—Pues luego llamaré, más tarde.

A. S.—Prosperidad.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
Campos
Único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID
Lagarto Figueroa 8

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENIA
LA CARMELA
LÓPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CUPON
correspondiente al n.º 363 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Correspondencia muy particular



Laguía (Madrid).
Se aceptó su poesía.
Se insertará cualquier día.
¡Enhorabuena, Laguía!

CH. S. CH. (Madrid).—No tiene pizca de salero; y además es más antiguo que el mundo.

CONSABIDA LISTA DE ESFORZADOS TRABAJOS LITERARIOS, Y EGREGIOS NOMBRES DE SUS AUTORES, QUE HAN SIDO PRIVADOS DE SU PUBLICACIÓN, BIEN A PESAR NUESTRO, Y A PESAR DE TODO.—*Una sorpresa* (por F. M., de Jaén); *El fracaso* (por Hércules, de Enguera); *Menudencias* (por Jack, de Barcelona); *La gárbana* y *El cine es caro*

Casa Moisés
GRNDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

(por J. S. N., de Valencia); *Pra-pre-historia o el dios de la porra* (por B. L. P., de Zaragoza); *Yo estoy loco* (por J. T. A., de Valencia); *Aquelarre siglo XX* (por Perico, de Madrid); *¡Falta un tío, mi capitán!* (por W. París, de Bilbao); *Por tierra de negros* (por Jorge Manrique, de Madrid); *Continúa la historia del testamento de Sir Eduardo* (por J. S. L. Pérez, de Valladolid); *La flora submarina* (por el doctor Enjundia, de Madrid); *El piano* (por A. M., de



—Papá, ¿son moras?
—Sí, hijito.
—Y ¿por qué son rojas y no moradas?
—Porque están verdes.

Valencia); *Una excursión accidentada* (por R. G., de Madrid); *Cocina cómica* (por Galoín, de Barcelona); *Protestemos* (por Mr. Jouhy, de Las Palmas); *Un duelo que no fué duelo* (por J. Rodríguez, de Madrid); *Un estreno* (por A. V. de L., de procedencia que no consta en las cuartillas); *El quiosco de la música* (por Oloroso, también de población ignorada); *Una tragedia* (por Félix Cualquiera, de Gijón); *A mis vecinitas* (por Tieta, de Larache); *La tardanza de Elvino* (por J. L. G., de Sevilla); y para terminar por hoy, *¡Qué mala suerte!* (por F. S., de Madrid).

C. Villarreal. (Melilla).—Distinguida señorita: los monos que nos remite están calcados de otros monos del ilustre Penagos. Y además, vienen sin pies (ni calcados, ni sin calcar). No hay, por tanto, arreglo posible; y lo deploramos bárbaramente.

Febo-Laviña. (Madrid).—De los tres dibujos que nos remite, hemos tenido la versallesca gentileza de admitir uno. ¡No os podréis quejar de mí, rubicundo y fogoso Febo-etétera!

Calomarde. (Aranjuez).
Los versos de Calomarde vienen con daño y muy tarde.

A. T. C. (Barcelona).—¿Conque *El drama del plagio*?... ¡Pero, hombre!... Usted, por lo visto, ignora el importante jornal que se sacan (y no de la cabeza) los autores de arreglos del francés.

Pelele. (Burgos).
¡No sabes lo que me duele mandarte al cesto, Pelele!

A. Z. V. (Madrid).—El artículo de su amigo y recomendado es una marranería, dicho sea con perdón de su recomendado y de los lectores.

C. M. (Córdoba).—Lo de usted también es cochinito de

verdad (y que los lectores sigan perdonando).

G. S. A. (Alcoy).—Pues ¿y lo de usted? Su *Crítica flatulenta* huele a demonios (y que dispensen una vez más los lectores). ¡Hay días aciagüsimos!

J. C. (Santiago).—Su artículo empieza bien, pero acaba lamentablemente. Y además es largo como un viaje zeppelinico.

P. L. (Barcelona).—Irremediablemente espantoso su también larguísimo poema.

Ataulfo. (Jerez de la Frontera).—No sirve.

Corifeo. (Valencia).—Hemos aceptado un dibujo, y no hemos hecho lo mismo con el otro, porque el chiste es fúnebre y nefando. Mande más, pero, ¡por la Santa Virgen de los Desamparados!, cuide los chistes. Dibujar lo hace usted como quiéramos que lo hicieran todos, para no tener disgustos: bastante bien.

B. B. (Valladolid).—Le animamos a usted para que trabaje, procurando ponerse lo más humorístico posible. Las tres cosas que nos ha enviado, un tanto flojillas y de asuntos ya muy sobados, nos hacen pensar que usted puede hacerlo mejor. ¡Hágalo, y todos seremos felices!

A. R. D. (Madrid).
El amor siempre es funesto tan funesto es, que va al cesto.

E. Q. C. (Tarragona).—Bastante viejecillo ese cuentecito del dentista. Era yo así de pequeño (¡fijese usted, que estoy señalando!) cuando me lo contó por primera vez mi ama seca, que, aunque seca, era de Santander. Y, por cierto, que no me hizo reír el cuento muy exageradamente que digamos.

Loló. (Bilbao).—Encantado-
ra joven: a nosotros una mucha-

cha que tiene en la cabeza algo más que un poco de pelo a lo garcón, nos conmueve y nos hace llorar de gozo, pero no hasta el extremo de publicarla versitos tan flojetes como los que usted nos manda. Galantería obliga, pero la rogamos que no nos obligue usted. ¡Y le quedaremos muy obligados!

J. S. S. (Alicante).
Resulta su *Sonatina* no una lata, porque es breve, pero sí una suave y leve latina.

Casto. (Barcelona).—¡¡Animal, bárbaro, zulú, hotentote, etcétera, etcétera, y me quedo muy corto!!...

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41, MADRID

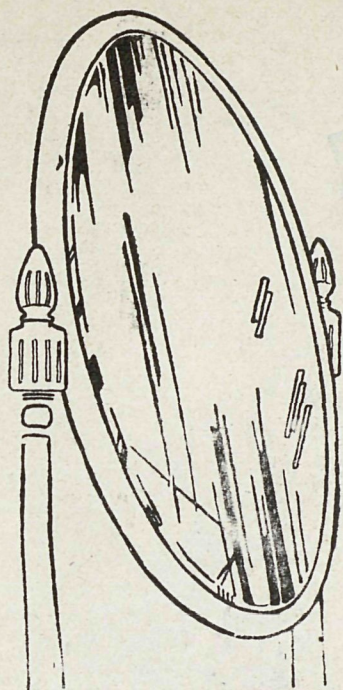
N. de L. (Guadalajara).
Eso del *Auto de Fé* es más viejo que Noé.
¿No, eh?... ¡Pues sí, ea!...
¡En esta casa no tiene razón nadie más que nosotros!

Zaratustra. (Zaragoza).
¡¡Zaragatero!!

Cacerola. (Madrid).
¡Qué cosas tiene en la chola el amigo Cacerola!
¡Lástima que nuestros lectores no las puedan ver, pero no nos atrevemos a que las vean!



—¿Has pagado?
—Yo no. ¿Y tú?
—Tampoco.
—Entonces, ¿qué esperamos para irnos?...



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.
MADRID

BUEN HUMOR

Fuente
88



EL CRÍTICO.—¡Estupendo, estupendo, estupendo! Pero no me diga lo que representa; sólo quiero saber si es animal, vegetal o mineral.

Dib. FUENTE.—Madrid.